

El nuevo atlantismo, Modelo de civilización

ANTXÓN SARASQUETA

Es frecuente comprobar actitudes en las sociedades occidentales que dan por adquiridos los valores de libertad y la democracia, cuando en realidad la inercia es la contraria. Si no hay una defensa y regeneración permanentes de esos valores el sistema se desvirtúa y la convivencia se degrada. El fin de la guerra fría ha supuesto el triunfo del capitalismo democrático, pero paradójicamente vemos como nuestros propios sistemas se deterioran por su incapacidad y falta de liderazgo para responder a los nuevos desafíos. Las tendencias aislacionistas que se han acrecentado en los últimos años en Estados Unidos y en Europa, son un ejemplo mayor de todo ello, y vemos el resultado hacia tendencias

políticas provincianas y —consecuentemente— de confrontación. Riesgos que se agravan porque acentúan la natural tendencia humana a buscar refugio en el pasado, en los egoísmos de los intereses más inmediatos (que despiertan las pequeñas pasiones), y en ver la innovación como una amenaza.

**«Las tendencias
aislacionistas que se han
acrecentado en los últimos
años en estados Unidos y
en Europa, son un ejemplo
mayor de todo ello, y
vemos el resultado hacia
tendencias políticas
provincianas y—
consecuentemente—de
confrontación.»**

¿Después de la Guerra Fría, qué? Esta ha sido la pregunta que durante los últimos años ha recorrido los principales foros a los dos lados del Atlántico. Desaparecido el enemigo común de las potencias occidentales que fue el Imperio Soviético, ¿cuáles son las nuevas amenazas y riesgos, y cuáles los desafíos del futuro para



nuestra civilización? ¿cuáles son las principales lecciones del pasado? ¿Cómo se configura la nueva Europa, y por dónde deben transcurrir sus relaciones de alianza con Estados Unidos?

Si la realidad ha cambiado, afectando al orden político económico, y a nuestras costumbres y hábitos de vida, ¿cómo evolucionan y se asientan los valores de una civilización renovada que quiere mantener su seguridad, vivir un modelo de libertad, y conservar el liderazgo de poder y tecnológico?

Para reflexionar sobre estas cuestiones y aportar nuevas ideas, medio centenar de personas del mundo académico, empresarial, político y editorial, fuimos convocados en Noviembre de 1995 en la bella localidad checa de Karlovy Vary, a doscientos kilómetros de Praga. Entre los impulsores de este proyecto se encontraban dirigentes de diferentes sectores ideológicos como son el socialdemócrata Helmut Schmidt, la conservadora Margaret Thatcher, Henry Kissinger y el también ex-secretario de Estado, George Shultz. Han sido los primeros patronos de *The New Atlantic Initiative*, organización configurada como plataforma del nuevo movimiento atlantista. Como lo fue en el pasado el movimiento europeo.

De aquellos debates en Karlovy Vary —abiertos y de cierto nivel intelectual— nacieron los primeros papeles y propuestas para celebrar el congreso inaugural en Praga, y difundir un documento de principios que sirviera como denominador común e impulsor de los valores capaces de rejuvenecer —fortaleciéndola— la civilización occidental en la que se sustenta la comunidad atlántica

«Nuestra misión en este Congreso de Praga es contribuir a la reunificación familiar de la civilización occidental y garantizar su futuro". Este párrafo resume el primer objetivo de los nuevos Principios del Atlantismo firmados en la capital checa el 12 de Mayo de 1996.»



“Nuestra misión en este Congreso de Praga es contribuir a la reunificación familiar de la civilización occidental y garantizar su futuro". Este párrafo resume el primer objetivo de los nuevos Principios del Atlantismo firmados en la capital checa el 12 de Mayo de 1996 por más de un centenar de dirigentes europeos y norteamericanos.

Una visión de futuro "sin exclusiones", recalcamos en el documento de Praga, precisamente porque este proyecto nace de un pensamiento constructivo. Desde los primeros debates se constató la controversia, y todas las ideas y tendencias expuestas fueron recogidas —y divulgadas— en el congreso inaugural. Las cámaras de televisión y los periodistas acreditados asistieron a todas las sesiones que quisieron: transparencia y divulgación para un evento con espíritu creativo.

El compromiso de España

El nuevo atlantismo abre un debate en el que a España y sus dirigentes les corresponde participar como protagonistas. Primero, porque un país como España no puede descomprometarse de una tarea y proyecto dirigido a revitalizar el modelo político, económico, cultural y de seguridad del futuro, y luego porque de la dimensión atlantista depende el eje central de su política nacional. No sólo europea y exterior, sino también su equilibrio regional y económico interno. España es el único país europeo que a su condición de mediterráneo, le añade una dimensión atlántica tan determinante, empezando por las relaciones especiales con su vecino

ibérico y la comunidad de habla española en América

El liderazgo atlantista en su doble dimensión de seguridad europea y occidental, y de consolidación en las relaciones que han prevalecido con Estados Unidos, fue precisamente el primer movimiento político de la jefatura del Estado español con el nuevo gobierno de Aznar. Días antes de tomar posesión el nuevo gobierno, el Rey Juan Carlos se trasladó a la OTAN y a la UEO para ofrecer tres discursos con un mismo mensaje: fortalecer "el vínculo trasatlántico". Pensamiento que a su vez Aznar ha querido destacar como uno de los rasgos significativos de su proyecto político⁽¹⁾, y en la primera visita que recibió como presidente de Al Gore, el vicepresidente de los Estados Unidos, en la Moncloa (Mayo 1996).

Los hechos y discursos de los últimos tiempos, demuestran que asistimos a un intento de adaptación y fortalecimiento de la OTAN, pero que la comunidad atlántica se enfrenta a una crisis de valores y modernización en su sistema, sentida por sus sociedades e individuos.

En el plano de la seguridad defensiva, el ingreso de Francia en la estructura militar de la OTAN, los planes de España para hacerlo pronto, y la ampliación de la organización con el ingreso de las nuevas democracias centroeuropeas, son hechos en proceso de consolidación. Las reacciones de las potencias aliadas en las guerras de Irak y Bosnia, han demostrado asimismo otros tres hechos. Como son: 1) que los riesgos para la seguridad occidental emergen dentro y fuera de Europa,

2) que la OTAN tiene que disponer de nuevas capacidades de respuesta en función de la naturaleza del conflicto, y 3) que el liderazgo USA sigue siendo su pilar fundamental. Los intereses europeos son globales, pero Europa carece por sí sola de los medios necesarios para defenderlos, y a su vez Estados Unidos se considera un poder europeo en términos estratégicos. Antes de la cumbre atlántica de Berlín (Junio, 1996), donde la OTAN abrió la nueva etapa de reformas, el ministro alemán de Asuntos Exteriores Klaus Kinkel, las justificó en "la necesidad de cambiar hacia nuevos mecanismos en los procesos de decisión y organización, mediante operaciones multifuncionales". Sobre todo, indicó, teniendo en cuenta los nuevos escenarios de "conflictos difusos" a los que se enfrentan los aliados.

«España es el único país europeo que a su condición de mediterráneo, le añade una dimensión atlántica tan determinante, empezando por las relaciones especiales con su vecino ibérico y la comunidad de habla española en América.»

La historia más reciente ha demostrado la eficacia de la defensa colectiva que representa la OTAN para la seguridad de sus naciones, global e individualmente. Por eso su continuidad y fortalecimiento se considera un factor clave de la seguridad y estabilidad europeas.

La principal lección del pasado es que gracias a esa seguridad se han podido defender con éxito la libertad y los valores democráticos, pero que se requiere un renovado esfuerzo para evitar nuevos conflictos y períodos bélicos en Europa, donde la naturaleza de las crisis es otra. Desde el terrorismo a los regímenes extremistas, la proliferación nuclear y otras armas de destrucción masiva,

o la violencia nacionalista, son amenazas presentes contra los intereses vitales de los territorios aliados.

Pero la civilización no se defiende y proyecta únicamente desde una agenda política que contenga planes de seguridad, por muy valiosos que éstos sean. La agenda política representa la acción y desarrollo estratégico en un proyecto de civilización. Alterar este orden conduce al error, que casi siempre precede al fracaso, cuando no al desastre. Los programas y el conjunto de la política y sus decisiones, requieren disponer de una guía de futuro. Valores, nuevas ideas y un marco de cooperación y confianza que garantice el proceso de decisiones. El atlantismo de las nuevas generaciones.

Visión global e innovadora de un nuevo modelo de sociedad

El atlantismo responde a la visión global de la realidad que supone el liderazgo en el nuevo orden internacional. Favorece, a su vez, la regeneración y articulación de un modelo innovador de sociedad.

Después de la revolución tecnológica de las comunicaciones y la desaparición del sistema político de bloques, asistimos a un proceso de cambio histórico. El desarrollo de un nuevo orden político multipolar, una sociedad abierta y unos mercados globales. Se requieren nuevos liderazgos para influir, orientar y decidir, desde un pensamiento innovador, que tenga a la sociedad y sus individuos como principales protagonistas. Estamos ante un nuevo modelo de sociedad, donde el individuo y las instituciones viven conflictos radicales que afectan a su propia supervivencia. Donde, entre otras cosas, se requiere dar respuesta

humana a la Era Tecnológica, pues es donde está la clave de las alternativas a los principales problemas económicos y sociales. Comprender este tiempo histórico de cambio, y comprometerse en su conducción, es lo que da sentido a los nuevos liderazgos.

Vemos como en toda Europa se está desmantelando —por la vía de la reforma— el llamado *Estado de Bienestar*. Ha sido un modelo desarrollado al amparo del sistema de bloques y conformación ideológica, que favorecía el proteccionismo. Pero sin embargo—con temor—ese proceso de declive del modelo, no perciben las alternativas de un nuevo proyecto que despierte su interés y confianza. La mayoría de los dirigentes no han asumido el pensamiento del cambio, y se limitan a aplicar un discurso y recetas del pasado para la nueva realidad. Desfase de donde surge el primer y más grave problema. Porque son muchos los que todavía viven con los viejos demonios y se ven atrapados en un pensamiento simplista que se limita a contraponer el proteccionismo/intervencionismo (el bien) con el liberalismo/jungla (el mal). Presentando así una falsa opción como alternativa de apariencia única: el bien está en la reforma del modelo antiguo (pasado) y no en uno nuevo (futuro).

El fortalecimiento y protagonismo de la sociedad civil no es en detrimento de las instituciones del Estado, sino de la adaptación de éstas a una nueva naturaleza del poder. Concebido no en términos de volumen —ocupación de la burocracia— sino de eficacia y servicio para los ciudadanos y su sociedad. Los principios de un gobierno limitado al servicio del interés público, forman parte de los mejores valores de la civilización occidental.

«Los intereses europeos son globales, pero Europa carece por sí sola de los medios necesarios para defenderlos, y a su vez Estados Unidos se considera un poder europeo en términos estratégicos.»



Por otro lado, hoy la libertad no se mide únicamente en términos de expresión o de información, sino en su ejercicio práctico y real en la economía, la comunicación, los valores culturales y de mercado. La libre competencia, por ejemplo, implica menores subvenciones a costa del contribuyente, y mayor esfuerzo en el talento y la producción de bienes y servicios. El desarrollo de la ciencia y la tecnología es un valor que como los grandes procesos modernizadores de nuestra historia, corresponde a la civilización occidental y ésta debe saber asumirla y protagonizarla en su mejor cultura. No temerla, como ocurre en muchos sectores de la población por considerarlo como una de las principales causas de nuestros males. El futuro no se puede construir sobre el lamento de que todo tiempo pasado fue mejor.

¿Por qué la cooperación debe sustituir a la confrontación?

Porque superada la guerra fría y derrotado el comunismo (amigo-enemigo), se comparte un entorno de mayor complejidad y al mismo tiempo de mayores posibilidades y beneficio de la colaboración. Desde las redes electrónicas, a las alianzas empresariales, y los acuerdos políticos y económicos sobre nuevos espacios regionales, todos son procesos que tienen en la cooperación y la comunicación sus principales factores. El propio fenómeno del voluntariado está basado en la responsabilidad de cooperar en un entorno social que se comparte. La cooperación garantiza la estabilidad y la paz, la confrontación recorre el camino contrario.

Los nuevos liderazgos tienen que sustentarse en estos valores y realidad, y en una visión global

«Pero la civilización no se defiende y proyecta únicamente desde una agenda política que contenga planes de seguridad, por muy valiosos que éstos sean. La agenda política representa la acción y desarrollo estratégico en un proyecto de civilización.»



de las tendencias. La política localista y la visión reduccionista conduce igualmente a la confrontación. Es la lucha por espacios internos de poder lo que produce las mayores confrontaciones en la Unión Europea, lo que a su vez impide el resurgir de un liderazgo europeo. Por el contrario, hay pequeños estados y empresas dirigidos con visión global, que consiguen irrumpir y prosperar con su liderazgo. La propia Europa se ha desarrollado en la prosperidad, desde una visión global de cooperación e intereses comunes.

Europa trabaja en un nuevo equilibrio de fuerzas y poderes, y a la vez sus sociedades e instituciones viven la mutación de dos épocas. La que supone pasar de la creación técnica que ha aportado este siglo XX, a la creación sobre la creación, en un proceso sin límite, y por tanto vertiginoso para el ser humano y su entorno. En el razonamiento de estos cambios universales y cotidianos, descansan las alternativas de un nuevo liderazgo.

Porque la seguridad y estabilidad de las naciones y sus sociedades se pueden ver amenazadas igualmente por grupos extremistas que disponen de medios tecnológicos para el uso de armas de destrucción masiva, que por las organizaciones criminales que operan a modo de estatus empresarial y también dentro de los poderes públicos. Destacados investigadores evalúan en más de una tercera parte de la economía mundial, que consideran originada por actividades delictivas.

Frente a esta realidad, el desarrollo y seguridad de las sociedades y países occidentales, descansa en la capacidad de un modelo regeneracionista y de un sistema anclado en valores sólidos. Desde la cooperación aliada, a la reforma de sus propios sistemas democráticos, la investigación, educación y cultura que permita la aplicación eficaz de los cambios para favorecer la libertad y prosperidad de sus gentes. ¿Por qué el paro se ha convertido en una de las principales amenazas para la estabilidad social europea? Porque la resistencia a desarrollar los nuevos procesos de cambio, impide la generación masiva de nuevos empleos, que es donde está la alternativa ocupacional. Las estructuras monolíticas de poder (políticas, económicas y sindicales) defienden posiciones que hoy son consideradas como de privilegio e ineficaces, y que crean la reacción de una sociedad crítica que se considera afectada y agraviada.

En países europeos donde la estructura política y administrativa pesa tanto y tan directamente en el conjunto de la economía y la actividad cotidiana, como es el caso de España, el efecto es más perjudicial porque la dirección política lleva un considerable retraso sobre la realidad global. Las reformas políticas y económicas son tardías y limitadas en relación con la dinámica de la realidad que va por delante.

Un proyecto de civilización

Esta es la razón por la que cualquier proceso de modernización de España —como ocurre en otros países— pasa por incorporar los valores y liderazgo que responden a las tendencias y principios de una versión avanzada de la democracia liberal. No es

casual que sean los países del centro y Este de Europa, que más activamente están asumiendo esta cultura y liderazgo, los que más rápidamente están prosperando en sus libertades políticas y económicas. Países que no sólo luchan contra su pasado totalitario del comunismo, sino contra el tiempo futuro, pues los ciudadanos sienten ansiedad por disponer de los medios de vida que disfrutaban en las sociedades avanzadas, y que contemplan cotidianamente en sus televisores.

El llamamiento a la incorporación de las nuevas democracias centroeuropeas a las instituciones y el espacio occidental, no sólo es un propósito extendido en todos los foros (con procesos en marcha en la UE y la OTAN), sino que responde al desarrollo natural resultante del triunfo democrático. Cuando Vaclav Havel exponía esta demanda en el Salón Español de su palacio presidencial durante el citado congreso de Praga, uno de sus ministros me recordaba que se trataba de un sentimiento parecido al que tuvieron los españoles

en su transición democrática. Durante su proceso de integración en la OTAN y la Comunidad Europea. La incorporación de las nuevas democracias contribuirá además a fortalecer el espíritu democrático y de libertad, que las nuevas generaciones y movimientos políticos defienden con vigor. También a este respecto el atlantismo como movimiento puede representar un eje-motor para el equilibrio y desarrollo globales⁽²⁾.

Fue la reacción al crecimiento de las tendencias —y riesgos— aislacionistas lo que originó

«Estamos ante un nuevo modelo de sociedad, donde el individuo y las instituciones viven conflictos radicales que afectan a su propia supervivencia.»



la nueva iniciativa atlantista, forjada hace dos años por el periodista y editor de la revista *National Review*, John O'Sullivan (antiguo colaborador de Margaret Thatcher), y por los demás redactores del International Steering Committee, con su presidente Edward Streator al frente. Un grupo de personas fuimos invitados a participar e incorporarnos (desde el director de cine Milos Forman, a otros escritores como Jean Francois Revel, políticos —Lubbers, Gingrich, Martino...—, académicos y diplomáticos) en el comité internacional presidido por Kissinger. Además de los líderes citados al comienzo de este artículo, otros dirigentes e instituciones (desde la Fundación Bohemia a la London School of Economics) han querido sumarse a esta iniciativa configurada para ser una nueva referencia dentro del movimiento atlantista, en el orden político, económico e intelectual. Sin nuevas referencias y una nueva infusión de ideas, nada se revitaliza.

Universales de nuestro tiempo como Salvador de Madariaga, Ortega y Gasset, y Severo Ochoa, entre otros, han contribuido desde el pensamiento y la ciencia a reforzar esos valores de nuestra civilización que hoy sirven de puente hacia el futuro. Lo que el historiador José Antonio Maragall define como "curso histórico", considerando como tal la acumulación de valor y perfección en la obra humana. Ese es el desafío y contribución que corresponde a los españoles con visión, pues cualquiera que lea el minucioso estudio del profesor Fernand Braudel, *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip H*⁽³⁾, comprende las raíces y el valor histórico, estratégico y de futuro que tienen para España las relaciones trasatlánti-

«Es la lucha por espacios internos de poder lo que produce las mayores confrontaciones en la Unión Europea, lo que a su vez impide el resurgir de un liderazgo europeo.»



cas. De la misma manera que (entre otras) en su obra *España Inteligible*, Julián Marías revela "el fuerte factor de occidentalismo" de España a lo largo de su historia⁽⁴⁾. En la solemne intervención ante el Consejo Atlántico de la OTAN el pasado 26 de Abril de 1996, el Rey de España no dejó ninguna duda: "Las democracias europeas y norteamericanas comparten una misma herencia y civilización que

hacen de la Alianza una verdadera comunidad de valores... El vínculo transatlántico constituye para España la primera de sus esencias que cualquier proceso de renovación debe reforzar".

NOTAS

⁽¹⁾ *Cuenta y Razón*, Junio 1995: Un nuevo proyecto político...

⁽²⁾ *Europe, when the curtain is raised: towards new balance of power*. Texto publicado por Antxón Sarasqueta en la conferencia de Karlovy Vary (Noviembre, 1995), donde señala "el atlantismo como *fuera-motriz* del futuro en el proyecto europeo".

⟨⟩ Ediciones 1949 y 1966.

⁽⁴⁾ Recogido en el estudio *The Spanish Opinion and the West*, publicado en 1985 por Antxón Sarasqueta en el volumen 29 de la revista de ensayos SURVEY.